

OLVIDAD LA PEREZA. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

👤 Jose 🕒 noviembre 7, 2020 📁 Uncategorized

Domingo, 8 de noviembre de 2020

Escribir sobre el músico, investigador y etnomusicólogo Artur Blasco i Giné (1933) es hacerlo ya no sólo sobre uno de los nombres esenciales de la música tradicional catalana, sino tener que hacerlo sobre un sabio de los de antaño. Sabiduría que se inició con una formación universitaria de biólogo, pero fue creciendo con viajes lejanos hacia el Líbano, Islandia, Suecia y un montón de experiencias que, sin embargo, no hacen más que corroborar la verdad de los últimos versos del *Viaje a Ítaca* de Kavafis:



Sabio como te has hecho,

sabrás lo que significan las Ítacas.

Tener una cita con Artur Blasco es realizar la visita a una Ítaca hecha hombre. De conversación amena, profunda y sencilla, pero también de memoria prodigiosa y siempre acompañado de una buena cerveza de la que no mencionaremos la marca por aquello de la propaganda encubierta, pero que sí diremos que lleva la traducción en lengua alemana del adjetivo «lleno», lo más sorprendente de Artur no es aquello realizado sino lo que está aún por hacer o está llevando a cabo. A pesar de la gran labor realizada y los años vividos. Diríamos que para Artur Blasco no existe uno de los pecados capitales de los que, hoy, escribiremos: la pereza. Y es que este pecado ha servido para la creación de una serie en la serie *Pecados Capitales* que ha editado Fragmenta Editorial.

La verdad es que en el territorio de la picaresca y el truco, la pereza es la que resulta una de las características habituales de nuestro país: hacer ver que se hace más de lo que se hace. Empujados por un egoísmo enfermizo y necesitados del constante recordatorio, menos cierto que esto esconde una tendencia habitual a la no acción, al carácter de demasiadas veces, esconde este no hacer. ¿Y por qué este no hacer? Yo diría que en el país de la buena comida, el buen beber, el sol y la siesta. Trabajar es de c

CHECK ALSO

EL DIARIO
EL PERIÓDICO DE LA LUCHA

El inspector de Gibralt dice que lo sorprenderán desde Interior

Elma Melé escribe la gran novela de la precariedad laboral

LA LUCHA CONTRA LA SEGUNDA OLA DEL CORONAVIRUS

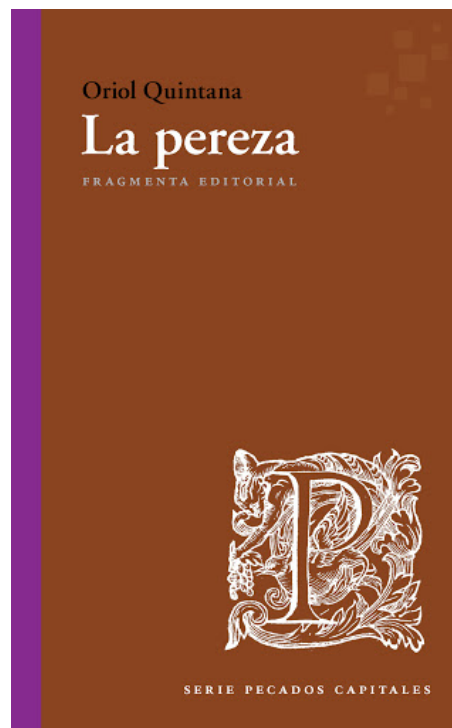
Madrid, capital cerrada

El contagio de Trump enciende la campaña aún más a un mes de la elección

CIERRA MADRID. POR CÉSAR SANZ

“Confucio fue uno de los que inventó la confusión. Fue uno de los chinos japoneses ...

Debo decir, como preámbulo, que es uno de los pecados capitales que, personalmente, siempre me ha costado más de aceptar e integrar, por lo que es una señal inequívoca de que hay una parte de mí que es perezosa. Tengo que aceptar, sin embargo, como a veces uno puede parecer ser perezoso, pero la inserción de este adjetivo es del todo impreciso para delimitar una situación de parálisis producida por el miedo o la angustia. Son el miedo y la angustia las que conllevan una parálisis que, para que engañarnos, pueden conducir a la dejadez o la desidia. Es, sin ir más lejos, la dejadez de la realidad de la pobreza que, mal nos haga, es la que parece dirigirse una masa, cada vez mayor, de nuestra población mientras, para que esconderlo, nuestros dirigentes políticos siguen haciendo su vida cortesana, ineptócrata y mediócrata. Y lo hacen porque ellos saben, mejor que nadie, que cualquier acción impulsada no será más que el simple poner la tirita a una herida profunda y abierta, por lo que hay que tener mucho cuidado con aquellos cantos de sirena de conocidos políticos cuando presentan algunas acciones sociales, como si con ellas resolvieran la totalidad del problema. Ellos saben que no es verdad, pero también saben que necesitan, como la mona reclama el maní, dicho reconocimiento externo cuando, puestos a ser sinceros, más que vanagloriarse por aquello realizado deberían avergonzarse por lo mucho que aún queda por hacer. Y esta es la diferencia, por ejemplo, entre hablar con Artur Basco, donde sales contagiado de entusiasmo por el último proyecto que te ha explicado, que no hablar con el político de turno que, normalmente, aparte de estar encantado de haberse conocido a sí mismo ni se entera de la magnitud de la tragedia o quiere ocultar su pereza. Y, evidentemente, podemos encontrar la excepción para confirmar la regla.



Paradójicamente, quien ha escrito este ensayo sobre la pereza ha sido alguien que, sin conocerlo personalmente, no es perezoso. Y no es perezoso desde el momento que uno sabe que, en un momento

dado de su vida, decidió salir de su vida elegida para iniciar otra nueva. Jesuita de los 20 al 27 años, el milagro irracional del amor le provocó la necesidad de un cambio de agujas en su vida para dejar la Compañía de Jesús e iniciar una nueva vida. No seré yo quien exponga cuántas veces la pereza ha imposibilitado nuevos escenarios vitales, ya no sólo a los hombres y mujeres religiosos sino también a los civiles. Como es sabido la especie humana es una especie de costumbres, por lo que la costumbre conlleva, a sí misma, el establecimiento en aquello que, perversamente, el neoliberalismo ha definido como «zona de confort», definición que ha servido para justificar sus aberraciones más abyectas. Al respecto no puedo dejar de pensar en aquel *librito* que, unos años atrás, se hizo correr en muchas empresas y entidades financieras para justificar su futura orgía de lujuria, soberbia y avaricia- curiosamente tres importantes pecados capitales- y que estaban a punto de cometer en nombre del progreso y los nuevos tiempos. Su título *¿Quién se ha llevado mi queso?* (1998) de Spencer Johnson fue utilizado para justificar un mundo en cambio, donde al parecer todo cambia menos la perversión inhumana del poder de verdad: el que manda y no gobierna.

Oriol Quintana, evidentemente, fue capaz de abandonar su «zona de confort» (vida religiosa con todas sus necesidades cubiertas) y dejarse contagiar por la que él llama «vida normal»: la del trabajo, matrimonio e hijos. No entraremos en la especificidad de lo que puede y/o quiere significar esto de ser normal, porque me parece nos haríamos daño, pero sí que este ensayo de un no perezoso y especialista en George Orwell, con su experiencia le permite escribir sobre la pereza de una manera desacomplejada e interesante.

Y lo hace de una manera benevolente en comprender el humanismo en una nueva dirección como es el de comprenderlo sin la necesidad ni de redención ni de superación hasta el punto de estar convencido como «los primeros humanistas no entendieron ni amaron al hombre. Todos creían que no era lo suficientemente bueno». Alejándose también del antiguo cristianismo que concibió al hombre como un santo fracasado, para él la pereza, al igual que el placer o el dolor, puede llegar a ser el maestro de la moral. Es, precisamente, la pereza la que lleva al descanso, pero una contemplativa que, como él mismo, señala es incompatible con dos realidades: la producción y el consumo.

Este sistema nos ha enseñado que «nuestro tiempo libre es para consumir, o para ser productivo. El consumo (...) no es más que una versión del trabajo: cuando estamos trabajando para los demás, estamos trabajando para los demás igual que cuando estamos consumiendo». Se corrobora, por tanto, el peor diagnóstico de nuestro mundo como el de esclavos de un sistema en forma de consumidor y usuario. Y eso, desgraciadamente, ha caído en lo más profundo, incluso de aquellos que, a veces, se erigen como contrarios de un sistema judicial o político. Sin



ír más lejos. Cuál fue mi sorpresa, ayer, cuando uno de los presos por *El Procés* que más respeto me merecen (Jordi Cuixart i Navarro) en una de sus misivas escribió: «*A pesar de las restricciones de la pandemia, también como consumidores y usuarios, tenemos mucho que decir*». Al parecer la mercantilización de la mente ya afecta a personajes como Cuixart que, siguiendo su lógica, no debe ser ya un preso, sino un usuario de la prisión por causas políticas. Las tripas se me remueven.

Quintana, ganador, en 2019, del Premio Joan Maragall de ensayo por la obra *Vostè i George Orwell (Usted y George Orwell)*, ofrece con la lectura de su libro una inmensa y libre aceptación del pecado capital como una manifestación de hacernos ser y de aceptar cómo somos, por la cual cosa más que ir en contra de él, éste supone una forma de ser hombres y mujeres más verdaderos y sinceros.

Quizás esta aceptación del pecado capital tenga que ver con aquello expresado por Orwell, y que extraigo del propio Quintana, cuando decía que uno tenía que estar dispuesto a ser derrotado por la vida. John Lennon lo dijo de otra manera: «*la vida es todo lo que te pasa mientras estás ocupado haciendo otros planes*». Leer este ensayo de *La pereza* es una manera de entenderlo e integrarlo un poco mejor. Olvidad la pereza.

Oriol Pérez Treviño

@Oriol 67638017

OBLIDEU LA MANDRA

Diumenge, 8 de novembre de 2020

Escriure sobre el músic, investigador i etnomusicòleg Artur Blasco i Giné (1933) sobre un dels noms essencials de la música tradicional catalana, sinó haver-ho d'antany. Saviesa que va iniciar-se amb una formació universitària de biòleg, però gran amb viatges llunyans al Líban, Islàndia, Suècia i un munt d'experiències que que corroborar la veritat dels darrers versos del *Viatge a Ítaca* de Kavafis:

Savi, com bé t'has fet,

